

Saben quienes me conocen que me cuesta hablar de mí en primera persona, no soy muy dado a abrirme, ya os lo dije en aquel vídeo de diciembre, pesan las raíces castellanas, pero en estos días buscando las palabras exactas he creído conveniente partir de mi propia experiencia para compartir la emoción de este momento.

Hace quince años, no sé si tal día como hoy o parecido, terminaba mi trayecto en este colegio como estudiante. No recuerdo especialmente ese último día, es más, no lo recuerdo pero sí me acuerdo de todo lo que viví en los doce maravillosos años que pasé en Salesianos Atocha con muchísimo cariño, fútbol, veladas, viajes, las fiestas de María Auxiliadora, don Bosco, profesores, excursiones... clases os tengo que reconocer que tampoco recuerdo muchas.

Hace quince años, Mario, Diego, Miguel, Alvarado, Aldeano, Ernesto, Cantarero... cerrábamos una etapa como lo hacéis hoy vosotros, una etapa en la que fuimos plenamente felices y de la que aún guardamos y mantenemos una gran amistad.

Por aquel entonces, mayo del 2004 vosotros no lo sabéis pero vuestras familias rellenaban la hoja de matrícula para que pudieseis empezar vuestra vida académica. Algunos aquí, otros en otro centro pero todos lo hacían con la intención de que sus hijos, vosotros, comenzarais una andadura que hoy empieza a echar el telón. De alguna manera podríamos decir que aquella generación que se marchaba preparaba su sitio para los Daniel, Marcos, Raquel, Ana o Jorge entre otros que tenían que entrar y a los muchos otros que os fuisteis sumando con el paso del tiempo especialmente en primero de bachillerato.

Hace quince años no imaginaba que iba a estar aquí hoy. Empecé a soñar algo más tarde con ser profesor, pero el tiempo pasa muy rápido, da poso y hoy aquí nos encontramos

Si hoy quiero intentar transmitir algo sería lo siguiente: Disfrutad de cada uno de los momentos que tenéis por delante, no desaprovechéis las oportunidades que se crucen en vuestro camino. Estudiad, reid, bebed, trabajad, rezad, pasad tiempo con la familia y entended que cada momento de la vida por el que estáis pasando es exactamente el momento que os toca vivir en ese instante y por tanto no debéis vivirlo como a los demás les gustaría que lo hicierais. Respetad las normas pero no olvidéis, es vuestro tiempo.

Me decía no hace mucho una amiga, de mi misma edad y que es también madre que ahora disfruta menos de la vida, que vivía mejor antes y que desde que tuvo a su hijo ha perdido calidad de vida. Creo, como os decía, que cada uno de los momentos que pasamos tiene su época y sus circunstancias. Cuando tenía trece o catorce años disfrutaba levantándome temprano los sábados para ir a jugar a fútbol. Con vuestra edad disfruté de cada instante, de la amistad efervescente, de cada viernes, cada sábado, la discoteca que tocara, del colegio y la parroquia, del tontear con las chicas, de la tan bonita juventud. Cuando fui avanzando en la vida universitaria descubrí otro mundo totalmente distinto, nueva gente, nuevas ideologías, intereses compartidos, pude disfrutar de la confianza de mi familia y tener que dar cada vez menos explicaciones en casa, de lo interesante de una conversación con un café. Cuando empecé a trabajar pude empezar a disfrutar de algo de

dinero y con ello de salir a cenar a restaurantes mejores, viajar por el extranjero, tener otro tipo de ocio. Ahora, casado y con dos hijas, cuando los planes de ese ocio escasean, cuando las discotecas solo asoman muy de tarde en tarde disfruto de otras pequeñas cosas. Cuando mi hija mayor me llama tiernamente papi, os tengo que confesar que me pongo blando y me derrito.

A día de hoy disfruto de mi trabajo, de mis compañeros y especialmente de vuestro compañía, una compañía que me rejuvenece, que me da vida, que a pesar o precisamente por los quince años que nos distancian me mantiene inquieto.

Si con todo esto hoy quiero dejar una humilde reflexión, la última quizás, es sencillamente esa, disfrutad de cada momento que tenéis por delante, sed felices, haced la vida más sencilla a los demás, haced disfrutar a los que están con vosotros. Los mayores podrán decir de los jóvenes que perdéis el tiempo, que ¡vaya formas de ocio!, criticarán en conjunto a la juventud sin conoceros pero recordad que cada uno de aquellos que dude de vosotros habrá pasado por lo mismo hace unos años aunque desgraciadamente se habrán olvidado de lo vivido y quizás de seguir viviendo.

Termino. Hoy, quince años después cambian las tornas. Soy yo quien prepara la matrícula del colegio a su hija y es vuestro momento de partir. Hoy, como hace quince años Mario, Diego, Miguel, Alvarado, Aldeano, Ernesto, Juan Luis o Cantarero... sois vosotros, Pablo, Rodrigo, Jaime, Irene, Alicia, Berta los que dejáis un hueco a otras generaciones... Quienes ocupen vuestro sitio no os habrán conocido. Quién sabe si en este ciclo vital el tiempo permita que os crucéis más adelante nuevamente. Si no es así tened por seguro que si Dios me lo permite y los Salesianos no me echan podré decirles, llegado este día, que quince años atrás despedimos a una generación maravillosa y que dejó una huella imborrable en mi corazón. Muchas gracias

Juan Luis Herrero